

JOSÉ ANTONIO MARINA

es@lavanguardia.es



crear

EMPRENDER

Emprender es un modo de vida, una actitud ante la realidad. Consiste en inventar un proyecto difícil y realizarlo. Se emprende siempre una aventura. Es, pues, una postura animosa y confiada hacia el futuro. El emprendedor se siente capaz de escribir su propia biografía y no permite que se la escriban los demás. Para un fascinado por el lenguaje, como yo, resulta muy interesante investigar por qué la palabra *emprender* ha sido monopolizada por el mundo económico. Nadie

considera *empresario* al que organiza un equipo de investigación o al que emprende una exploración. La causa de esta restricción del significado ha sido el éxito de la actividad económica en los últimos siglos. Pero conviene recuperar en su integridad un término tan hermoso. Los filósofos medievales defendían la *magnanimidad* –el *alma grande*, es decir, lo contrario de la *pusilanimidad*, que es un almillá de almeja– como “el arrojo para realizar grandes empresas”.

La psicología ha estudiado la diferencia entre personalidades activas y pasivas. Aquellas inician, estas se repliegan. Aquellas modifican la situación, estas se acomodan. También se ha interesado por la “atribución de las causas de un suceso”, como rasgo básico de la personalidad. Hay personas que sistemáticamente atribuyen lo que les sucede a causas externas, mientras que otras

se responsabilizan ellas mismas de lo sucedido, bueno o malo. Estudios serios sugieren que este rasgo determina la elección de opciones políticas. Para algunas ideologías políticas, la sociedad es la responsable de todo lo que ocurre; para otras es la iniciativa personal.

En un mundo veloz, competitivo y cambiante, necesitamos fomentar esa actitud activa, iniciadora, emprendedora. Desde el mundo educativo estamos intentando hacerlo. “Aprender a emprender” es una de las ocho competencias que la Unión Europea considera imprescindible adquirir durante el proceso

EN UN MUNDO VELOZ Y CAMBIANTE HAY QUE FOMENTAR EN LAS ESCUELAS UNA ACTITUD ACTIVA

educativo. Desde hace un año dirijo un interesante ensayo pedagógico –financiado por Caja Navarra– para introducir esta enseñanza en las escuelas navarras. No pretender que los niños se conviertan en empresarios pequeños, sino que adquieran una *inteligencia resuelta*. Esta me parece una preciosa advocación de la

inteligencia. Es la inteligencia que resuelve problemas y que avanza con resolución, sin enredarse. Es, por supuesto, una inteligencia valiente, que no teme al riesgo, aventurera. Gracián escribió: “De nada vale que el entendimiento se adelante si el corazón se queda”. Esta mezcla de perspicacia y arrojo me parece esencial en el emprender. Y eso es lo que me gustaría enseñar a mis alumnos navarros. En *Anatomía del miedo* he dicho que la valentía consiste en no dejar de hacer algo valioso por el esfuerzo o el riesgo que entrañe hacerlo. Se convierte así en una actitud ética porque su justificación depende de lo valioso del *empeño*. Esta palabra nos devuelve al principio del artículo, a la fascinación por el lenguaje. *Empeño* procede del latín *pignus* (dejar en garantía, pignorar). Al empeñarme, me dejo a mí mismo en garantía de aquello que he decidido hacer. Me la juego. ■



Raúl